

Reflexiones en la predicación

Compilado por Roberto J. Young

Fredrick Buechner, en su pequeño libro, *Decir la Verdad*, escribe en parte:

"El himno antes del sermón termina con un poco inestable "amen" y el predicador sube los peldaños al púlpito con su sermón en mano. Su boca es seca. Al afeitarse esta mañana, Él se cortó. Él se siente como si él hubiera tragado un ancla.

"En los bancos delanteros de la iglesia, un viejo hombre ajusta su prótesis de oído mientras que una madre joven desliza a su niño (el niño que tiene seis años), unos dulces, una salvavida. Un estudiante de segundo año de la universidad está "en casa" para las vacaciones, presente porque allí lo arrastraron los padres. Se ha inclinado adelante, barbilla en sus manos. El vice presidente del banco, que dos veces durante la semana pasada seriamente contemplaba suicidio, coloca el libro de himnos en el estante. Una muchacha adolescente embarazada siente una vida dentro de su cuerpo; un profesor de la matemática de la escuela secundaria, guardando su homosexualidad un secreto, arruga el boletín y lo pone bajo su rodilla.

"Las cosas en juego nunca han sido más grande. Dentro de dos minutos, el predicador puedan haber perdido totalmente a sus oyentes a sus propios pensamientos, pero en este momento, el silencio es ensordecedor, quiero decir, opresivo. Cada uno sabe las clases de cosas que él les ha dicho antes, pero quién sabe lo que este vez, fuera de este silencio, él le dirá."

Tal es el misterio, el desafío, la elasticidad, la anticipación de la predicación. La predicación es única. Desafía la explicación. John Stott la llamó "edificando una puente", es decir, la construcción de un puente. La predicación debe traer la palabra del Dios al mundo del Dios, y por eso se requiere una puente—una puente entre Dios y los seres humanos, una puente que puede traer una palabra relevante de Dios. De veras, esta palabra debe ser relevante, aplicable, actualizada, bíblica, interesante -- no necesariamente en esa orden. Debe satisfacer todas las advertencias del Pablo en 2 Tim. 4:2.

La predicación es única. Por dos años, ministré como egresado de la universidad a una pequeña ciudad en Arkansas, mientras que tomé cursos de estudios bíblicos de nivel maestría; por otros dos años ministré en Tulsa a los profesionales sin perseguir estudios formales; por otros dos años ministré a un iglesia rica que intentaba un programa del bus; por casi docena años ministré en una iglesia, a una muchedumbre de profesores de la universidad, pero fue también una congregación llenada de muchos con un mínimo de entrenamiento académico.

En mi experiencia de predicar, las altas puntas eran las puntas bajas y las puntas bajas eran las altas puntas. Es un buen cosa que Dios no me puso en su comité de la colocación de los predicadores. No habría enviado al Amos, un predicador rústico, a la corte de reyes; no habría enviado Saúl (Pablo), hebreo de los hebreos, para ser misionario y apóstol a los gentiles. Tal vez habría puesto a Tito en Creta, pero tal vez no. Habría ayudado a Paul a evitar Malta, e habría ayudado a Jesús que predicara a la élite más que la muchedumbre diaria.

Este todo me trae a mi punta. Estoy hablando de predicación; pero estoy hablando de ustedes. Si el Dios le ha llamado para predicar, lo que usted es, cuáles usted es, donde usted está es parte del plan del Dios. Usted no actúa a pesar de él, sino debido a él.

Nosotros hemos olvidado de cuál es la predicación. Phillips Brooks, un predicador en los estados unidos en el último siglo, la dijeron con elocuencia: "La predicación es comunicar la

verdad divina por una personalidad humana. La verdad divina nunca cambia; la personalidad humana cambia constantemente -- y esto es lo que hace el mensaje nuevo y único."

Déjeme algunas observaciones sobre la predicación, basada, como pienso siempre que deben estar, sobre un texto de las escrituras. Éstas son mi declaración de todos lo que desearía la predicación a estar, de qué clase de predicador intento ser.

I. Un predicador que predica.

Busco la importancia de esta declaración en la cuenta de Lucas de la declaración de Paul en Hechos 20:24-27. He hecho un estudio intensivo de los verbos griegos usados en el Nuevo Testamento para describir el comunicación de la palabra del Dios. Tres de las palabras más importantes son euaggelizomai; kerusso, y martureo. Debemos decir las buenas noticias con la autoridad de un real heraldo, anunciador, proclamador. El mensaje es una parte de nuestras vidas.

El Dios prepara a hombres, no mensajes. Martin Lutero se acredita con esta observación: rezo, meditación, y la tentación hace a un predicador. El rezo y la meditación darán un sermón; la tentación -- los rigores diarios de vivir -- da vida al sermón para hacerle un mensaje. La diferencia es la diferencia entre una receta y una carne asada, entre el libro de recetas y los cursos de la comida.

Deseo hablar la palabra del Dios, la palabra de las escrituras en el lenguaje y los ritmos de la gente que conozco. Me dan un tiempo honrado y protegido cada semana de hacer eso. Los púlpitos son grandes regalos -- deseo utilizar bien el que he recibido.

No tengo ningún interés en solamente entregar o predicar un sermón, ni en dar mensajes brillantes e inspirantes, ni en desafiar a mis oyentes para confrontar a otro día. Deseo ser mojado, empapado en las escrituras, sumergido en el estudio de la biblia, reflexivo, luchando personalmente. Deseo que los que vengan adorarse oigan la palabra predicada de modo que no puedan dudar su distinción y autoridad como palabra del Dios. Ése es mostrado mas que dicho. Perdóneme cuando no establezco 2 Tim. 3:16-17 en cada sermón. Quisiera que mis oyentes supieran que la vida se este discutido en su territorio, es decir, en el territorio de las vidas.

Deseo aliarlos a otros con el justo, para llamarlos a la consolidación, para animar a la conquista, pero en mis momentos más sobrios, estoy enterado que mi consolidación con Jesucristo debe ser más profunda. Deseo desafiarse a Cristo; deseo desafiarlos a otros a Cristo.

II. Un predicador que ora, de oraciones.

Cuando leo Hechos 20:36-38, veo el corazón de un predicador. Las experiencias de los predicadores son no accidentes, sino citas. No nos interrumpen, ellas son nosotros. El Dios quisiera que fuéramos testigos como tanto heraldos. Mire a lo que Dios está haciendo, ha hecho, y hará para nosotros. Lean otra vez Hechos 4:20; 22:15.

Deseo hablar de mi experiencia, cultivar y profundizar mi relación con el Dios. Quisiera que

la vida fuera íntima con el Dios que me hizo, me dirige, y me ama. Deseo despertar a otros a la naturaleza y a la centralidad del rezo. Deseo ser una persona en la comunidad a quien otros vienen sin la vacilación, para que recibieran la dirección en rezo y la rogación. Quisiera que fuéramos ejemplares, como congregación, como iglesia.

Deseo profundizar la conversación con el Dios que me se ha revelado y me conoce y me habla por nombre. Deseo señalar y atestiguar fuera de mi propia experiencia. Toma tiempo para convertirse, para desarrollar tal vida -- toma tiempo disciplinado, deliberado. Estoy asustado que no paso bastante tiempo en esfuerzos espirituales. No puedo ser distraído y en el mismo tiempo rogar; debe haber una separación disciplinada de los detalles diarios. El estruendo estruendoso del día debe ser silenciado. Si no tengo cuidado, pasare más tiempo en prestar la atención a la gente que en prestar la atención al Dios. La orden está contraria -- Dios primero, gente en segundo lugar.

III. Un predicador para la gente.

Voy a predicar, no ordenar programas de la iglesia. Me llama Dios para predicar. Es difícil predicar a los que usted no sabe. La mejor predicación es a los que usted sabe, al día después día. Es exacta, responsable. El evangelista que visite puede decir algo en maneras nuevas y diversas y revolver el entusiasmo, pero el cristianismo se vive en los detalles diarios de la vida. La iglesia local es "el lugar en donde está." Estoy asustado de lo que estamos enseñando nuestros niños y a nuestros adultos -- el cristianismo no está solamente en las actividades divertidas, los campos, y los retiros. El cristianismo es cada día.

La gran predicación es una predicación relevante -- conectar con la gente en necesidad con cuidado y ayuda. Millares de grandes sermones se predicán cada domingo. El Dios nos está llamando para ser el suyo y para predicar según lo que somos, en la manera que podemos hacerlo.

Deseo escuchar -- dejar otros saber esto: por lo menos una otra persona en este mundo tiene sospechar de lo cuál están sintiendo y experimentando. El escuchar es en surtido corto hoy. Deseo ser un predicador que llora, así que puedo reír. Deseo ser el siervo, humilde, personal, orientado a las necesidades del otro. Deseo conocer al Dios y ayudarlos a otras para que conozcan al Dios.

Conclusión

La esencia de cuál estoy hablando es ésta: Usted debe conocerse, validarse, ser usted mismo, y desarrollarse -- ser su mejor -- si el cristianismo es ser una parte emocionante de su vida. No hay reproducciones cristianas. Los obstáculos pueden resultar ser oportunidades. Permanezca bastante tiempo para descubrir a quién usted es, qué clase del ministerio Dios le ha dado, y cómo él planea entrenarle para el futuro. El Dios nos está preparando siempre para lo que él se ha preparado para nosotros -- si lo dejamos.

Sea una persona del Dios en el lugar del Dios y haga su mejor. El refugio seguro está en este pensamiento: El Dios me puso aquí y permaneceré hasta que él me deja salir. Es siempre demasiado pronto cesar. Nunca, nunca, nunca, nunca abandonar, dejar. Que ayude el Dios al predicador, o al cristiano, que abandona estos ideales. Tenga compasión el Dios al predicador

que es tan idealista que él no puede ser realística. Un realista es un idealista que ha ido a través del fuego y es purificado. Un escéptico es un idealista que ha pasado a través del fuego y se ha quemado. Hay una diferencia.

Sea realista pues usted evalúa su vida para él. La predicación y el cristianismo no son lo que hacemos; son cuáles somos. El Dios desea hacer a un predicador, así que él hace a persona, porque el trabajo que hacemos no puede separarse de quiénes somos. Sepa que usted es persona del Dios, en el lugar elegido del Dios, lograr el propósito del Dios. Esto es el estímulo suficiente para resistir a la tormenta, tempestad y hacer lo que es nuestra mejor esfuerzo. El Dios nos conoce mejor que nos conocemos. Él nunca nos pondría donde él no podría utilizarnos y edificarnos.

Por eso, 2 Tim. 4:1-6.